

vulgarizadas, porque véo en uno, ò otro de los que le practican un ingenio nada vulgar. El sugeto, de quien hablé arriba, que me impugnó en asunto de la fabula del *Asno de Oro*, y en otros muchos, es sin duda hombre de gran doctrina, de elegante pluma, y de entendimiento despejado. Hacese muy bien cargo de los argumentos que hay contra las opiniones comunes en las questões, que toca, y los propone con toda la fuerza que tienen. Con todo, apenas jamás hace frente à la multitud. Si guela ordinariamente; y quando no, dexa la questão indecisa. Esto segundo puede ser timidez.

33 Lo cierto es, que las prendas intelectuales, sean las que fueren, nunca harán un buen Critico, si faltan otras dos, que pertenecen à la voluntad. ¿Quáles son estas? Sinceridad, y magnanimidad. Si falta la primera, el interés de Partido, Comunidad, República, Patria, &c. tal vez el personal, arrastra al Escritor à escribir lo que no siente, ò por lo menos à callar lo que siente. Si falta la segunda, por convencido que esté de alguna verdad opuesta à la opinion comun, por no estrellarse con innumerables contrarios, abandonará aquella por esta.

34 He expuesto à Vmd. quanto hay de realidad en materia de Critica, con lo que podrá ya hablar con fundamento de esta Facultad en qualquiera corrillo; mas no por eso será en adelante mas Critico que fue hasta ahora.

Nuestro Señor guarde à Vmd. &c.



CARTA XIX.

SOBRE EL NUEVO ARTE del beneficio de la plata.

1 **M**UY señor mio: Recibí con mucho gusto, y leí con mucho mas, el impreso intitulado: *Arte del nuevo beneficio de la plata*, hallado por Don Lorenzo Phelipe de la Torre Barrio y Lima, dueño de Minas en el Asiento de San Juan de Lucanas, en el Reyno del Perú, que Vmd. me hizo el honor de remitir. ¿Y qué Español no sentirá igual complacencia à la que yo siento, al vér estampada la noticia de un *Invento* tan portentosamente util à toda España? ¿Ni quién rehusará amar, y venerar al Inventor, como uno de los mas gloriosos, y magnificos bienhechores, que en toda la série de los siglos produjo el Cielo à esta Monarquía?

2 Dice Plinio, que los Antiguos colocaron en el numero de las Deidades à algunos Inventores de cosas utiles à la vida humana: *Singula quosdam Inventa Deorum numero addidere* (in Proœmio, lib. 25.) Y aunque en todo deliró la Idolatría, creo que este fué su menos culpable error. Con alguna apariencia se puede decir, que los Inventores son unos seguros criadores de los entes. La creacion dá la existencia à las cosas, la invencion el uso; y sin el conocimiento del uso quedaria en muchas, por la mayor parte, inutil la existencia. A titulo, pues, de una aparente segunda creacion parece que atribuyó el Gentilísimo à los Inventores una especie de Divinidad.

3 Si la Religion nos impide atribuir à los Inventores el grado de Deidades, nos permite colocarlos en una

clase superior à los demás hombres ; y esto que la Religion permite , la razon lo persuade.

4 Guillelmo Bulkeldio fue un Flamenco , que no tubo por dónde distinguirse entre sus Compatriotas , mas que por haber inventado el modo de preparar los *Arenques* , pececillo humilde , pero muy util , para que pueda conservarse mucho tiempo. Pero esto fue un capitulo de distincion tan ilustre , que le hizo merecedor de un magnifico sepulcro ; y lo que es mas , que su sepulcro fuese muy de intento visitado por el Emperador Carlos V , y por su hermana la Reyna de Hungria , haciendo este honor à las cenizas del Descubridor de aquel secreto , que no se dignaron de hacer à las de alguno de tantos Heroes , cuyos sepulcros brillan en muchas partes de Europa.

5 Y con mucha razon. Yo miro esos , que el mundo llama *Heroes* , denominacion que yá se hizo propria de todos los que tienen la qualidad de *Guerreros* insignes , como unas llamas elementales , que abrasan otro tanto como brillan. Y al contrario los Inventores de cosas utiles , como lumbreras de superior esfera , Astros benéficos , que influyen , y alumbran , pero no queman.

6 Esas mismas Minas de la America , que dieron materia à la gloria de *Inventor* , que logró nuestro Don Lorenzo , nos ofrecen el justo paralelo , que debemos hacer entre estas dos clases de hombres famosos. Esas mismas Minas de la América , digo , que dieron materia à la gloria de *Inventor* , que adquirió nuestro Don Lorenzo , esas mismas fueron objeto , y asunto de las proezas con que varios Españoles adquirieron en el mundo el glorioso atributo de Heroes. No tiene duda que estos llenaron à España de riquezas , pero despues de inundar la America de Sangre , no solo de los Barbaros Indios mas de los mismos Españoles. ¿Qué Teatro tan lleno de lastimas ofrece à la consideracion aquel gran trozo del mundo en las Historias de aquellos tiempos ! Con mas propiedad se aplicaría à las Guerras de Indios , y Españoles aquel profetico entusiasmo de la Sibyla Cuméa , *bella,*

bar-

borrida bella , que en el vaticinio , que pronunció àl Heroe Troyano. Batallaban los Españoles con los Indios , y con los Españoles batallaban los Indios , y los elementos ; y con igual furor que los elementos , y los Indios , unos Españoles con otros. No desoló tantas Provincias la ambicion en Europa , Asia , y Africa en el largo espacio de veinte siglos , como la codicia en la America en uno solo. Siendo tanto el estrago de los vencidos , no padecieron menos los vencedores. Ninguna gente sufrió tantas , ni tan duras calamidades como aquellos Conquistadores. El menor daño , que recibieron , fue el de las flechas enemigas. Mucho mayor destrozo hicieron en ellos el frio , la hambre , la sed , y la fatiga. ¿ Quánta multitud se quedó helada en los tránsitos por aquellas altísimas nevadas cumbres ! ¿ Quánta , despues de devorar los propios caballos , se hizo pasto de hierbas venenosas , y de las mas inmundas sabandijas ! ¿ Quánta , aun faltando estas , y por consiguiente todo alimento , se quedó exanime por los paramos à ser pasto de aves , y fieras ! No sé si fue aun mas lastimoso que todo esto el que en varias ocasiones unos Españoles fueron pasto de otros. Asi como algunos iban muriendo de hambre , con sus descarnados cadaveres daban alimento à los que restaban vivos. Pero lo que causa el mayor horror es vér ensangrentados como feroces bestias unos Españoles en otros. Quantas calumnias , perfidias , crueldades pueden inspirar la envidia , el odio , el furor , tantas se vieron reciprocar frecuentemente entre los Conquistadores de la America ; llegando mas de una vez la enemiga rabia al extremo de prohibir la administracion del Sacramento de la Penitencia à los que muy de pensado , y sobre seguro se condenaba à muerte.

7 Tan trágica fue la conquista de la America , que hicieron nuestras Armas. A tanta costa se descubrieron sus Minas. No hay vena de oro , ò plata en ellas , que no haya hecho verter arroyos de sangre de humanas venas. El caréo del hallazgo de las preciosidades de la America , que hizo la fuerza de las Armas , con el descubri-

R 2

mien-

miento, que en orden à esas mismas preciosidades debemos hoy à nuestro Don Lorenzo Phelipe de la Torre, pone visible lo que dixe arriba; que la gloria de los Inventores es sin comparacion mayor que la de los Conquistadores: que aquellos son unos Astros de luz pura, destinados por la Providencia à esparcir beneficios influxos sobre la tierra; estos fuegos elementales, que cebandose en Provincias, y Reynos, como en proprios combustibles, à costa de ruinas grangean sus esplendores.

8 Dentro de las mismas Minas descubre otras Minas el ingenio de D. Lorenzo, mostrando el modo de aumentar la utilidad del Mineral. Digo que à su ingenio debemos este precioso descubrimiento; pues aunque él con una rarísima modestia nos insinúa, al parecer, que su invencion fue como efecto de la casualidad; en el mismo rebozo, de que usa su modestia, véo con bastante claridad, que el descubrimiento fue parto de su peregrina penetracion. La rebeldía que experimentó en un trozo de Mineral, resistiendose este al beneficio, por mas arbitrios, que discurrió para reducirle, le ocasionó el recurso à la *Colpa* (especie de Mineral, cuya exacta descripcion nos dá, y en cuyo uso halló, no solo lo que deseaba para aquel caso, mas para aumentar la cantidad, y mejorar de la ley toda la plata que ministran las Minas). Oygamos cómo se explica sobre esta ultima tentativa, despues de experimentar inutiles todas las antecedentes.

9 Quando el pensamiento (dice) se vá à fondo, suele valerse de qualquiera tabla; y asi, ofreciendoseme el de echar mano del material de la *COLPA*, por parecerme, que podria ser de algun provecho, hice con él ensayes por menor, y desde luego reconocí su actividad. Estas expresiones suenan, que el Autor casi enteramente debió à la fortuna, sin intervencion del discurso, este feliz encuentro: que fue un presente, que la casualidad hizo à la idéa: una ocurrencia no precedida de meditacion alguna sería que la mereciese: un arrojito de la imaginativa, mas que esfuerzo de la razon. Esto suenan las

-mim

s A

ex-

expresiones, porque el Autor quiso servirse de expresiones, que solo esto sonasen. Mas à poca reflexion, que se haga, se hallará, que este descubrimiento es una de aquellas producciones, que solo se logran à influxo de los mas sublimes Ingenios.

10 Veese por el contexto de la relacion, que el Autor, despues de experimentar vanos para su intento quantos medios le sugirió su consumada pericia en el *Arte del beneficio de las Minas*, sin vaguear tentativamente por otros innumerables materiales, que pudieron presentarse à su imaginacion, unicamente echó mano de la *Colpa*. Esta fue una eleccion de medio, la qual necesariamente supone conocimiento de su conducencia para el fin; y tal conocimiento en tal materia, aun quando solo le supon-gamos probable, ò conjetural, no siendo hijo de la experiencia, como aqui no lo fue, sin duda dimana de una especialísima penetracion phylosofica: especialísima digo, porque quando la experiencia no previene con alguna luz, envuelta en densísimas tinieblas está la actividad de las causas, y la reciproca proporcion de los agentes con los pasos.

11 En efecto, en todo el discurso de su Escrito muestra Don Lorenzo, que es un excelente Phylosófo. Con mucho gozo, y con no poca admiracion, he visto como reduce à un clarísimo mecanismo todas las acciones, y efectos de los agentes, que intervienen en la purificacion de los metales: materia tan ignorada de infinitos, que obtienen en el mundo el nombre de Phylososofos, que no pueden hablar en ella sino las voces no significantes de *simpatia*, y *antipatia*. ¿Quién podria esperar de un Sobrestante de Minas aquel conocimiento de la Phylosofia Corpuscular, y de la Espargyrica, que brilla en todo su Escrito, y que solo logran los que unica, y enteramente se dedican à estas especulaciones en la laboriosa taréa de las Academias? Ni es menos admirable que esto, que quien está aplicado à un ministerio, donde la esperanza de la utilidad suele arrastrar hácia ella toda la

Tom. II. de Cartas.

R 3

aten-

atencion, se halle dotado de todas aquellas qualidades, que constituyen un noble Escritor, como son un bello método, una explicacion clara, una diction pura, una frase elegante. Ciertamente es Don Lorenzo uno de aquellos pocos hombres, à quienes Dios hizo, si no para todo, por lo menos para mucho.

12 Mas al fin, hombres doctos, discretos, agudos, y eloqüentes siempre los tuvo España, y siempre los tendrá. Por esta parte no es Don Lorenzo mas que uno de tantos: es una de muchas Aguilas; mas por su peregrino Invento es singular, y único Fenix. Un Inventor célebre basta por sí solo para ennoblecer una Nacion entera. Pero Don Lorenzo es tal Inventor, que ennoblece, y juntamente enriquece à la nuestra. Y para cúmulo de su gloria hace uno, y otro con tan generoso desinterés, que no solo no pide à la Corona, ò à la Patria premio alguno por el gran servicio, que le hace, mas positivamente renuncia el derecho que tiene para pretenderle. Mas esto mismo le hace mas merecedor de él. Con mucho menor motivo han conseguido otros de sus Patrias Estatuas de bronce, y marmol; y de mi dictamen, Plata debia erigirsela España à Don Lorenzo, para que sirva en la posteridad para su gloria la misma materia, que dió asumpto à su merito.

Nuestro Señor guarde à Vmd. &c.



CARTA XX.

REMEDIO PRESERVATIVO de los Vinos facilmente corruptibles.

1 **M**UI señor mio: Las respuestas, que doy con mas gusto, son las que pueden producir alguna utilidad sólida à los que me escriben; mucho mas si el beneficio es capáz de extenderse à otros muchos. Y tal es el caso, en que ahora me hallo, respecto de Vmd.

2 Pideme Vmd. algun remedio, si le alcanzo, para preservar de corrupcion los Vinos, que produce ese País (Valdeorras), cuya substancia es de tan poca duracion, que nunca alcanza la de la cosecha de un año à las vendimias del año inmediato, perdiendose enteramente à la entrada del Otoño. Duda Vmd. si esto procede del influxo del clima, que aunque oportuno para la produccion, puede ser ofensivo para la conservacion, ù de la calidad intrinseca del Vino. Y resueltamente digo, que no es lo primero, porque lo mismo sucede al vino de ese País, trasladado à este, aunque la translacion se haga en el Invierno, ò Primavera. No solo lo he oído varias veces, mas yo mismo lo experimenté, que nunca se conserva ese Vino, sino hasta el mes de Septiembre; siendo asi que otros muchos Vinos, que se conducen de varias partes, Provincias, y Reynos, se conservan felizmente, exceptuando una, ù otra desgracia casual. Y à la verdad, pocos Países habra en nuestra Peninsula mas cómodos que éste para la conservacion de los Vinos; porque à excepcion de las montañas altas, muy raro se hallará, en que sea tan benigno el calor del Estio. Asi es cierto, señor mio, que solo el Vino de Valdeorras se pier-

de en Oviedo, y se pierde al mismo tiempo que en el País adonde nace.

3 Resta, pues, que esto solo dependa de la calidad intrínseca del Vino. ¿Pero qué calidad será esta? ¿Qué nombre le daremos? Ciertamente no es alguna de aquellas, que se manifiestan al examen del sentido, pues ninguna de estas se reconocen en él, en que no convenga con otros Vinos, que no están sujetos à esta desgracia. Pero sea lo que fuere de qualidades en el sentido Aristotelico, es mucho mas racional atribuir este efecto à los elementos de que consta el Vino, dosis, y textura de ellos. Ciertamente en todas las obras del Arte su mucha, ò poca duracion pende unicamente de los materiales de que se compone, de su proporcionada cantidad, y de su coherencia, ò respectiva colocacion. ¿Por qué no hemos de discurrir en las obras de la naturaleza lo mismo, siendo esto mucho mas inteligible? Clamen lo que quisieren los que se llaman Phylososofos Aristotelicos contra los Modernos, porque atribuyen todos los efectos sensibles, que observan en las cosas inanimadas, al mecanismo de la materia. No se le puede negar à este modo de phylososofar una gran ventaja sobre el suyo; y es, que señala por causa una cosa, que sin duda existe, pues en toda substancia material hay evidentemente tal, ò tal textura, composicion, y mecanismo; quando al contrario son muchos los que niegan la existencia à las Qualidades Aristotelicas.

4 Posible es, que un buen Phylososofa, viendo hacer analysis de ese Vino, ò otro semejante, por un habil Chimista, llegase à conocer especificamente el principio de que proviene su breve duracion. Pero ciertamente no lo es el que Vmd. sospecha; esto es, que esté muy cargado de partes sulfureas. Bien lexos de eso juzgo yo, que no por la copia, sino por la inopia de ellas es tan perecedero. Lo primero, porque ninguna seña dá el Vino de ese País, ni al olfato, ni al gusto de ser muy sulfureo, antes lo contrario. Lo segundo, porque apenas

nas se hallará Vino en el mundo, que mejor, y mas tiempo se conserve, que el de la Isla de Tenerife, el qual no puede dudarse de que abunde mucho de partes sulfureas, constando por experiencias irrefragables, que el territorio de aquella Isla tiene en sus entrañas infinito azufre, lo que demuestran los muchos terremotos que ha padecido, y gran numero de Volcanes, que se abrieron en consecuencia de ellos. No dudo, que tambien se conserven, quanto se quiera, los preciosos Vinos de Napoles, que nacen al pie de aquella portentosa minera de azufre; esto es, el Vesubio.

5 Lo tercero, porque la precaucion de que se usa en Francia para preservar de la corrupcion los Vinos muy sujetos à ella, es sahumar los Toneles con candelillas de azufre. Esto he leído, no en uno solo, sino en tres libros Franceses. Y vé aqui Vmd. el remedio, que yo puedo darle para conservar su Vino; sin que quede, ni en mi cabeza, ni en mi librería otra receta para ese fin. Ignoro la dosis de que se debe usar respectivamente à la capacidad del Tonel. Pero esa podrá llegar à conocerse por experiencia, tentando diferentes dosis en distintos Toneles. Lo que juzgo es, que el que la dosis sea algo crecida no tendrá otro inconveniente, que el participar algun olor de azufre al licor.

6 Como Vmd. logre el beneficio propuesto, discurro que poco, ò nada se le dará por saber phylososoficamente en qué consiste, que este se logre por medio del azufre. Sin embargo, porque à mi me cuesta poco el escribirlo, y à Vmd. menos el leerlo, le diré que el azufre consta de dos substancias diversas. Una es la oleosa, y inflamable, otra es un ácido fuerte. En esto convienen todos los Chimistas. No la primera, pues, sino la segunda es la que preserva de corrupcion al Vino, introduciendose en los poros del Tonel, como especifica el Experimentisimo Chimista Monsieur Hamberg, de la Academia Real de las Ciencias (Historia de la Academia del año 1705), y antes habia probado lo mismo Monsieur Mariotte, de

de la misma Academia, con una experiencia curiosa. Echó tres gotas de aceyte de tartaro en medio vaso de un bello Vino clarete. Al momento mudó este de color, se puso turbado, tirando à amarillo, como el Vino corrompido. Vertió despues en el dos, ò tres gotas del espiritu ácido de azufre. Sin dilacion recobró el Vino su diafanidad, y hermoso color.

7 Se me olvidó arriba otra noticia, que sirve tambien à comprobar la utilidad del sahumerio de azufre en los Toneles; y es, que siendo yo oyente de Phyllosophia en el Colegio de San Benito de Lerez, distante un quarto de legua de la Villa de Pontevedra, extrahian los Ingleses mucho Vino de Galicia, que embarcaban en aquel Puerto para conducirle à Inglaterra; y oí entonces, como cosa notoria, que observaban constantemente la practica de sahumar con azufre todos los Toneles, en que lo conducian; lo que no véo pudiese producir otra utilidad, que la de asegurar su conservacion.

Dios quiera que esta receta sea mas util à Vmd. para conservar su Vino, que lo serán por lo comun las de los Medicos para conservar su salud; la que yo deséo à Vmd. muy feliz, &c.

CARTA XXI.

NUEVAS NOTICIAS EN ORDEN al caso fabuloso del Obispo de Jaén.

MUI señor mio: La noticia que Vmd. días há me dió de hallarse el cuento del Obispo de Jaén, de que traté en el primer Tomo de Cartas, en la Chronica del Rey Don Alonso el Sabio, me sirvió de excitativo, y guia para buscar en otros Autores anteriores la misma Historieta; y mediante esta diligencia,

descubrir el antiguo estado, y origen de la fabula. Bien que la misma noticia, sugerida por Vmd. como equivoca, en quanto à la citada Chronica del Rey Don Alonso el Sabio, me constituyó al principio en alguna incertidumbre; porque Chronica del Rey Don Alonso el Sabio se puede entender de dos libros muy diferentes; esto es, de la Chronica donde se refiere la vida de aquel Monarca, y de la Chronica General de España, que se escribió de orden del mismo Principé. De hecho, aunque la expresion *Chronica del Rey Don Alonso* con mas propiedad se adapta al primero, la historieta, de que tratamos, no se halla sino en el segundo.

2 Es así, que como Vmd. mismo me advirtió, aunque el Autor de esta Chronica refiere la historieta, mas no en nombre de algun Obispo de Jaén, sí en el de otro Personage muy diferente; esto es, en el de San Atendio, *Obispo de Visitaña*. ¿Pero quién es este San Atendio, de quien en ningun Martyrologio, ò Santoral se halla noticia? ¿Qué Diocesi es la de Visitaña, que en ningun Catalogo de Obispados, Tabla, ò Libro geografico se encuentra? Añadese, que, segun el Autor, aquella vision de diablos, que dá principio al cuento, la tuvo el Santo pasando el puente de un rio llamado *Divino*. Y de este rio digo lo mismo que del Obispado de *Visitaña*.

3 Parece que estos incognitos nombres me daban nuevo derecho para capitular de fingido el suceso; y en esta persuasion realmente estaba yo, quando una ocurrencia feliz, acompañada de alguna diligencia, me hizo hallar la misma historia en el *Espejo Historial* de Vincencio Belovacense, y reconocer en este Autor la equivocacion, que en el nombre del Obispo padeció el de la Chronica del Rey Don Alonso; pues Vincencio llama *Antidio* al que otro llama *Atendio*; y San Antidio es Santo real, y verdadero Obispo, y Martyr. Al rio dá el nombre de *Dunio*, no de *Divino*. Pero aunque qua-